

TEMA 27

LA REVOLUCIÓN BONITA

En la primera parte de nuestro trabajo, dentro de los referentes teóricos (Temas 1-12), hicimos un buen compendio de politología acerca de Revolución (Tema 12). Revisamos allí los gastados conceptos que como falsos billetes pasan con el logo de ‘revolución.’⁴⁰² Recordemos lo dicho allí. Una verdadera y auténtica revolución no puede ser un regreso en la historia; no es una catástrofe que pueda decretarse para mañana; no puede ser un acto simple de iluminados con mucho fanatismo pero sin una conciencia y un ordenamiento para la lucha; no es una revuelta pasajera, aunque se emplee la fuerza, si no tiene objetivos ulteriores de transformación; no es un salto al vacío, a la anarquía, al desorden, sino tiene un porqué y un para qué; no es un mero reformismo, porque hay reformas conservadoras y reformas revolucionarias; no es el relevo de una clase social por otra emergente en el manejo del poder político y de los recursos a su disposición.

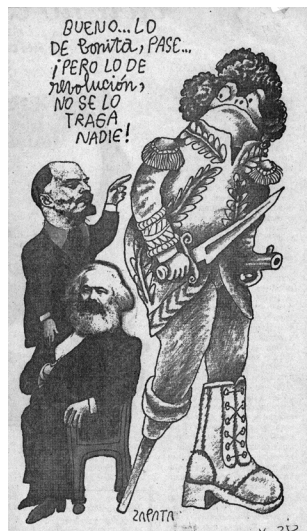
402. La asociación civil Ciudadanía Activa estrenó el 18 julio 2004 un archivo audiovisual (el tercero de una serie) titulado *¿Cuál revolución? Hugo Chávez 1999-2004* que registra con muchas imágenes y entrevistas, la evolución de Hugo Chávez desde su surgimiento político hasta nuestros días. Como capítulos registra su compromiso de eliminar los niños de la calle, la discusión para una nueva Constitución, la creación de los círculos bolivarianos, la aprobación de las leyes habilitantes, el crecimiento del movimiento opositor, los paros y las marchas, los despidos de PDVSA, los sucesos del 11 al 14 abril, el inicio de las misiones gubernamentales y una muestra de promesas no cumplidas.

Los términos “revolución bolivariana” han animado desde el comienzo todo el proceso de cambio liderizado por el Comandante Chávez Frías. Es el eterno ritornello de sus discursos, la consigna para todos su seguidores a cualquier nivel; el justificativo moral para las acciones de toma de poder y de gobierno. Se ha convertido en la gran bandera que flotando desde la patria de Bolívar quisiera movilizar y arropar a las causas nobles de nuestro subcontinente. Por ello, por ser eje central de la problemática actual que vive Venezuela y, a la vez, tema que ha sido tan recurrente a lo largo de nuestra historia política, amerita que lo maneje con cuidado, haciendo de él una especie de colofón de todo nuestro estudio.

Revolución-Involución

A la luz de los que han hecho realmente revoluciones en la historia y de sus grandes ideólogos y sistematizadores, una revolución es cosa seria y de gran aliento. No es un juego de improvisación ni una aventura de aficionados. Requiere como mínimo tres ingredientes para ser, hacerse y mantenerse: 1) Es un nuevo orden que implica una ruptura radical con el anterior. 2) Requiere un tipo de organización popular. 3) Implica un largo camino de formación ideológica y política.

1) Aunque se lo llame ‘revolución’, el proceso de cambio liderado por Hugo Chávez no ha representado ni parece que vaya a representar un cambio radical. No ha acometido el objetivo de alterar la estructura económica que se mantiene en Venezuela desde 1917, inicio de la era petrolera, con miras a revertir el proceso de creación y distribución de la riqueza social, contra la cual ha hablado tanto. Los rasgos de la peculiar patología de la economía venezolana se han acentuado, a lo que ha contribuido el nivel de precios del petróleo que ha venido creciendo paulatinamente desde 1999 hasta nuestros días.



No se ve cómo una incierta reforma del Estado, de la que habla Chávez, vaya a modificar radicalmente el ‘Estado rentista petrolero’ de Venezuela, en el que estamos sumergidos (y hasta contentos), y del que salen abundantemente todos los recursos para la ‘revolución’, sus agentes y su maquinaria.

2) Las revoluciones son el resultado de una gestión social y de una organización popular muy compleja, de la que carece la ‘revolución’ chavista. El MVR (Movimiento V^a República) que era el indicado para motorizar la ‘revolución’ hasta lograr el control de los resortes del poder y luego, el mejor posicionado para recubrir los cargos importantes del aparato estatal, ha sido el gran fracaso reconocido por sus propios dirigentes, y casi dejado a un lado por el Jefe. No existe una organización social que sea sólida y garantía de triunfo de esta ‘revolución’ que comienza a entrar en una nueva etapa que tiene que ser ya la de realizaciones y de promesas cumplidas para un electorado menesteroso que comienza a cansarse. “Cuando el dinero se acaba finaliza la revolución... Con el apoyo de los mercenarios no se hace una revolución. El mercenario no se juega la vida por nada ni por nadie”.⁴⁰³

Guillermo García Ponce, uno de los principales asesores ideológicos del Comandante Hugo Chávez -y personaje libre de cualquier sospecha para el régimen-, había venido insistiendo en la necesidad de organización para defender la revolución. En declaraciones, como Jefe que era del directorio del Comando Político de la revolución, tenía bien claro por qué la revolución necesitaba un alicate grande:⁴⁰⁴

Una de las fallas fundamentales de este proceso es que se ha mantenido el fraccionamiento y la dispersión en el seno de las fuerzas de avanzada, lo que ha permitido una brecha por la cual se han colado trepadores, oportunistas, no identificados políticamente con el proceso. De tal manera que el Comando Político cierra esa brecha, une a las fuerzas revolucionarias y hace más sólido el piso político del Gobierno.

403. Rigoberto HENRÍQUEZ VERA (2004): Entrevista *El Nacional*, 22 febrero, p. A/7.

404. *El Nacional*, 20 enero 2002.

El siguiente es el fragmento de una entrevista al mismo García Ponce:⁴⁰⁵

— Sin ese apoyo orgánico. ¿el presidente tiene un muy frágil piso político?

—Yo diría que el presidente tiene un apoyo popular espontáneo, desorganizado, electoral y aluvional, pero no es el apoyo que necesita. La fragilidad de este apoyo y del MVR se mide por el hecho de que el MVR ha sido incapaz de reconquistar el movimiento sindical.⁴⁰⁶ ¿Cómo es posible que el MVR, con su magnitud y en el poder, no haya podido reorganizar este sector? La respuesta es obvia: porque no tiene capacidad para eso, porque es un simple instrumento electoral, porque no tiene piso político, ideológico y de cuadros que se lo permitan. También ha sido incapaz para reconquistar el movimiento estudiantil.

— ¿No incluye a los intelectuales?

— Por supuesto. Eso nos dice de su vacío político e ideológico. Y el presidente no puede apoyarse exclusivamente en una fuerza electoral.

-¿Y una revolución se puede hacer sin trabajadores, estudiantes e intelectuales?

—Je,je, je... Esa es una de las fallas tremendas que tiene este proceso, y uno de los signos de su fragilidad. Este proyecto se apoya en este momento en dos factores: uno, en la tendencia nacional de cambio y otro, en Chávez.

405. Guillermo GARCÍA PONCE (2000): En <http://politica.eluniversal.com/2000/06/14/110600d.html>.

406. Alejandro ARMAS, fallecido el 2004: “El MVR está anquilosado y engatillado”, *El Nacional*, 23 septiembre 2001, p. D/1.

Pero le faltan otras patas: la organización, sumar al proceso –como fuerzas de cambio– a esos sectores y una dirección política.

Se observan frecuentes conflictos dentro del MVR –movimiento que se esperaba fuera la organización militante de la nueva revolución chavista. Existen, por lo menos, dos tendencias o dos raíces del mismo árbol dentro del Movimiento, enfrentadas por el liderazgo y las cuotas de poder en la Asamblea Nacional, en las gobernaciones y municipios, en la burocracia oficial. Una encuesta realizada por la empresa Interlaces –con base en una muestra de 1500 personas (marzo 2005), destaca en sus conclusiones:⁴⁰⁷

El chavismo constituye una identidad heterogénea, fragmentada y desigual, con diversos niveles de adhesión, afinidad, respaldo, politización y militancia, muy influenciados por los grados de identificación y simpatía con respecto a Chávez. Igualmente, el chavismo organizado no ha logrado convertirse todavía en la dirección ideológica y política de los chavistas y simpatizantes que le permita ‘gerenciar’ el amplio movimiento social que está emergiendo por el impulso del discurso presidencial y respaldo del Gobierno.

3) Y esta ‘revolución’ no ha recorrido el camino ideológico, que suele ser largo antes de la toma del poder e imprescindible para la misma organización de los militantes y seguidores. Toda revolución socio-política implica una ‘revolución cultural’. La revolución bolchevique – y de ahí para adelante las comunistas– se hicieron siguiendo el manual de formación y organización “¡Qué hacer?”, escrito por el gran estratega Lenin en 1902. La “Larga Marcha” por el inmenso territorio chino fue el instrumento ideado por Mao-Sedung para ir convocando, formando ideológicamente y organizando en milicias armadas las huestes de campesinos con que impondría en China la República Popular. Cuando intentó corregir supuestas desviaciones en su revolución, desató la “Revolución Cultural” (1966-1969), mostrando el valor condicionante que la conciencia y la cultura tienen sobre las reformas económicas.

407. “Dos tendencias se disputan el liderazgo en el MVR” (2005): *El Nacional*, 16 mayo.

Sólo así puede evitarse que una revolución resulte colonizada por los oportunistas que la emplean como medio para trepar en estatus y alcanzar una riqueza repentina fácil. Otros estrategas han ideado formas alternativas de formación de conciencia revolucionaria y organización de lucha, como el Che Guevara y Castro, con la aplicación que hicieron de los “focos guerrilleros”. Bien ha dicho un filósofo político venezolano que “las transformaciones sociales profundas y radicales sólo acontecen porque en el escenario aparece una nueva ‘formación social’. ¡Así que no hay transformación sin formación!”⁴⁰⁸

El pueblo: cuestión de fondo

Personalmente he llegado al convencimiento de que el problema de fondo que subyace a la legitimidad de la ‘revolución’ convocada por Chávez –problema que condiciona el desarrollo confiable de dicho proceso y levanta dudas sobre un final exitoso de transformación radical en la Vª República-, radica en el concepto y realidad de “pueblo”, tal como se lo viene manejando.⁴⁰⁹

“Pueblo” –en su sentido jurídico que es el que se aplica desde la Revolución Francesa (1789) en todas las Constituciones del mundo– son todos los ciudadanos de un Estado, cualquiera que sea el lugar donde se encuentren. Constituyen pueblo los que están sujetos a la potestad del Estado, ligados por el vínculo de la ciudadanía, vivan o no en su territorio. “La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el poder público” (Constitución de Venezuela 1998, art. 5).

No forman, pues, parte del pueblo ni los extranjeros, ni los menores de edad, ni los declarados inhábiles para ejercer sus derechos ciudadanos. Una buena definición técnica de pueblo la da Maritain cuando dice que es “la multitud de personas que, unidas bajo leyes

408. Massimo DESIATO (2004): “¿Revolución cultural?”, *El Nacional*, 14 noviembre. Véase el artículo de Nelly ARENAS y Luis GÓMEZ C. (2004): “Los Círculos Bolivarianos. El mito de la unidad del pueblo”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 25, enero-junio, p. 5-37.

409. Reflexiones inspiradas en varios lugares dispersos de la obra del analista Carlos BLANCO (2002): *Revolución y desilusión*, Caracas, Catarata.

justas, por la mutua amistad y por el bien común de sus humanas existencias, constituyen una sociedad política o un cuerpo político”.⁴¹⁰

La visión de Chávez no fue constituir a los ciudadanos venezolanos como sujeto social de una ‘revolución’, sino como masa de apoyo al régimen. El pueblo se convirtió en un vacío rellenable según la coyuntura y necesidades políticas del proceso, a juicio del líder. El régimen construyó un “pueblo” a la medida de sus requerimientos de apoyo, que inicialmente eran los de destruir el viejo sistema ‘corrupto’ y dejar obsoletas sus instituciones ‘oligarcas’. Ese mismo ‘pueblo’ sirvió (inspirado en Robespierre y la Asamblea unicameral del Pueblo en la Revolución Francesa) para elaborar la nueva Constitución “revolucionaria y bolivariana”. Las victorias de Chávez han sido sólo unos resultados electorales montados sobre unas masas empobrecidas que siguen a un líder que todavía cuenta con dinero para repartir. Estas masas no se han constituido en nada parecido a un ejército revolucionario, ni a un proletariado combatiente, ni a un campesinado adoctrinado y armado. Han sido pacíficos electores, radicalmente descontentos con el orden político previo, y que todavía sueñan con las promesas de un nuevo orden más justo, honesto y capaz de distribuir bien la riqueza. Estos electores son fuente de fuerza y legitimidad política en el marco de la democracia todavía existente, pero no fuera de ella como una fuerza revolucionaria, comprometida con los designios de una ruptura radical y organizada para llevarlos a efecto.

La ‘revolución’ tal vez existe en la mente y en el discurso del caudillo, pero es inviable así. El pueblo revolucionario no existe. Existen los ciudadanos que sólo siguen quedando como multitud desorganizada y dispersa. El poder del pueblo (en quien se supone reside intrasferiblemente la soberanía) ha sido utilizado para los ritos aclamatorios electorales y ha venido siendo succionado en realidad por un único y extremadamente denso centro de dominio: el del comandante Chávez, quien se ha convertido en el “agujero negro” de la política venezolana. Esto no es una verdadera revolución popular (es decir del pueblo) en ninguna época de la historia y en ningún país del mundo.

410. Jacques MARITAIN (1952): *El hombre y el Estado*, Buenos Aires, Kraft, p. 40.



Chávez, los ideólogos de su movimiento y los líderes que lo acompañaron, se propusieron una revolución imposible; ya que no había condiciones históricas para plantearse, ni recursos nacionales o internacionales en los cuales apoyarse. Perdieron todos los aliados y no aparecieron las fuerzas propias...

Chavez intentó el salto desde el subdesarrollo petrolero al socialismo y terminó chapoteando sin proyecto real en el medio de la destrucción, sin poder construir nada alternativo. Ni era socialismo, ni bolivarianismo, ni democracia avanzada, ni tercera vía, sino un intento de derribar a los viejos agentes del sistema político, obteniendo, al final, que muchos de ellos revivieran.⁴¹¹

De la proclamada ‘revolución’ no va quedando sino una amarga ‘desilusión’ o quizás menos, una ‘involución’, es decir una marcha atrás de muchos años, una caída impulsada por la ley de la ‘entropía’ que afecta todos los fenómenos de nuestro universo y va llevando a Venezuela hacia la disgregación, a niveles de menor desarrollo y complejidad.

El líder, que ha dicho que no es nada, sino apenas un pálpito del pueblo, una brizna llevada y traída por fuerzas

411. Carlos BLANCO, *op. cit.*, p. 372.

que no maneja, termina concibiéndose como el todo, el eje, el líder insustituible, porque al fin y al cabo, es el pueblo transubstanciado... Al final, lo que quedó de la revolución del juego de espejos es Chávez. Él es el pueblo.⁴¹²

Dimes y diretes

El estudio serio, científico y objetivo de los seis indicadores que aplicamos en páginas anteriores a la realidad del país en los siete años que lleva el intento de ‘revolución bolivariana’⁴¹³ –los mismos indicadores que nos permitieron hacer un balance bastante negativo de la IV^a República (1948-1998)– nos lleva asimismo a afirmar que “por ahora” no ha habido una evolución radical hacia mejor, sino una involución gradual hacia peor.

De corazón quisiéramos que de las premisas saliera una conclusión diferente, pero no es posible “por ahora”, respetando una lógica y una metodología rigurosa. Y en esto hay un acuerdo muy generalizado de autorizados estudiosos y analistas del país. Desde diferentes ángulos y cada uno con un peculiar estilo, recogemos una breve antología de dichos juicios.

- Para José Virtuoso, S.J. Chávez defraudó las expectativas de cambio.⁴¹⁴



412. Carlos BLANCO, op. cit., p. 78-79.

413. Ver en páginas anteriores Temas 21-26.

414. José VIRTUOSO, investigador del Centro Gumilla, Caracas (2003): Entrevista *El Nacional*, 7 diciembre, p. A/4.

“Chávez representó la posibilidad real de sustituir una clase política por otra y de poner en marcha todas esas expectativas. Pero Chávez no ha conducido efectivamente el proceso en esa dirección, y creo que buena parte del descontento actual en el fondo no es porque la gente quiera volver al pasado; el descontento actual es porque se pregonaba transformación y el cambio no se ha dado [...] El primer problema de Chávez fue rodearse de una dirigencia incompetente. El segundo problema ha sido abordar los problemas del país desde un imaginario anacrónico[...] El gran acierto de Chávez ha sido poner en el tapete de la preocupación nacional, no sólo el problema de la pobreza, sino el rostro de los pobres. Con Chávez los pobres recuperaron su dignidad como actores de la sociedad y la posibilidad de sentirse reconocidos. El gran problema fue que se levantaron esas expectativas pero no se lograron llevar al terreno de lo concreto”.

- Para José Mendoza Angulo:⁴¹⁵

“Venezuela está viviendo una crisis de poder con crisis de gobernabilidad. En nuestra opinión hay, por lo menos, cinco circunstancias, verdaderos errores de perspectiva, que explican lo que está sucediendo”:

1) La ideologización antojadiza de un proceso democrático normal. Chávez no llega al poder por un hecho revolucionario... 2) No haber calibrado adecuadamente la correlación de fuerzas favorables al cambio... 3) Haber subestimado o ignorado que el espontáneo apoyo electoral recibido en 1998 y 1999 apenas disimulaba lo que muy pronto quedaría descubierto de manera patética, vale decir, la ausencia de un verdadero soporte

415. José MENDOZA ANGULO, Ex Rector de la Universidad de Los Andes, ex senador, escritor y columnista (2001): “Crisis de poder”, *Frontera*, 18 noviembre.

social coherente y orgánico para la acción política...

4) Haber hecho aprobar una Constitución por sólo una parte de la sociedad... 5) La ausencia de un programa de gobierno... Mientras más ha hablado, Chávez ha quedado atrapado, víctima del compromiso que su desbordada elocuencia le ha impuesto como un cepo.

El mismo autorizado analista, en reciente libro⁴¹⁶ –después de seis comentarios preliminares muy pertinentes– analiza ocho caracteres de la naturaleza política del proceso chavista, tal como se lo percibe hoy:⁴¹⁷ 1. El democrático, 2. El militarista, 3. El revolucionario, 4. El izquierdista, 5. El nacionalista, 6. El paternalista-populista, 7. El autoritario y personalista, 8. El bonapartista.

• Para Aníbal Romero,⁴¹⁸ “la ‘revolución’ ha cometido, entre otros, cinco tipos de delitos: 1) crímenes de lesa-humanidad, como Puente Llaguno; 2) abuso de poder y violaciones de la Constitución, incluyendo creación de grupos paramilitares y de un ejército paralelo; 3) traición a la Patria, mediante los acuerdos con Cuba y los vínculos con la guerrilla colombiana, comprometiendo la seguridad nacional; 4) persecución y hostigamiento de la oposición democrática; y 5) malversación y uso perverso de los dineros públicos.

“Vivimos una triste y patética ‘revolución’ conducida por hombres y mujeres que no están poseídos por una fe, sino acosados por un fracaso anterior y deslumbrados por una todavía más incierta utopía. Es una ‘revolución’ sin masas y cada día con menor calor popular, una ‘revolución’ enferma de paradojas y contradicciones que no atina a definirse y se esconde tras los oropeles de una estética anacrónica y esencialmente anti-democrática. A su cabeza se halla un líder que combina todos los

416. José MENDOZA ANGULO (2005): *Venezuela destino incierto*, Mérida, Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico.

417. MENDOZA, *op. cit.*, p. 101-153.

418. Aníbal ROMERO (2003): “¿Cuál será el costo del desenlace?”, *El Nacional*, 13 agosto; y (2000): “La estética del uniforme y el drama de la FAN”, *El Nacional*, 12 julio.

rasgos del populismo demagógico con la apelación a un universo militar que no puede, sin destruirse, cambiar su profesionalismo por un compromiso político sin brújula y sin destino. Un líder que, de paso, violenta las tradiciones, normas y reglamentos militares, y por primera vez en nuestra historia obliga a Generales y Almirantes a subordinarse a un hombre ataviado con el uniforme de Teniente-Coronel”.

- Para Massimo Desiato:⁴¹⁹ “la revolución bolivariana, recientemente denominada por Manuel Caballero ‘revolución de saliva’, activa una mala utopía, aquella que no promueve ni incentiva la acción”.

- Para Gustavo Tarre Briceño:⁴²⁰ Los grandes procesos revolucionarios han traído consigo muchos vicios. Lo que ha hecho Chávez es tomar sólo esos elementos negativos de las otras revoluciones, pero no los cambios. En primer lugar, está la intolerancia: la sociedad se divide entre buenos y malos, la oposición se la califica como contrarrevolución, todo lo que favorece a la revolución es bueno y todo lo que se le opone es malo. Por otro lado está el surgimiento de una nueva clase privilegiada, que sustituye a la élite política anterior y vive de los privilegios del poder. En las revoluciones también se suele presentar un cuadro de ineficiencia, por la improvisación o por la politización de la función pública; y la culpa de esos fracasos siempre la tienen otros. Por último, las revoluciones también tienen implícito el culto a la personalidad, al líder máximo del proceso. Todo esto está presente en la ‘revolución bonita’ de Chávez.

419. Massimo DESIATO (2001): “¿Utopismo o pragmatismo?”, *El Nacional*, 16 diciembre.

420. Gustavo TARRE BRICEÑO (2003): Entrevista por Javier Pereira, *El Nacional*, 5 enero.

• Para Plinio Apuleyo Mendoza:⁴²¹ es un caso realmente clínico el de Hugo Chávez, empeñado en sacar adelante una por él llamada revolución bolivariana, que nadie ha sabido jamás en qué consiste, contra el querer de todo lo que cuenta en su país: empresarios, clases medias, obreros, intelectuales, periodistas, jerarcas religiosos e incluso sus propias Fuerzas Armadas. De nada valen los paros ni los estrépitos de cacerolas, que se escuchan en todo Caracas cuando habla, para convencerlo de que él no es una segunda edición de Bolívar. El teniente coronel está persuadido de contar con el apoyo popular sólo porque sus amigos han sabido organizar tropes de matones de barrio con boinas coloradas, siguiendo el ejemplo de las Brigadas de Acción Rápida de Castro. A eso Marx le puso un nombre: lumpen. Y nunca ha sido soporte de un gobierno. Creer que allí está el verdadero pueblo venezolano y que del otro lado sólo hay oligarquías despiadadas defendiendo sus intereses, es una distorsión algo esquizofrénica de la realidad, que requeriría atención psiquiátrica.

• Para Simón Alberto Consalvi lo que se está presenciando es el alboroto como revolución:⁴²² Un alboroto de desfiles militares, de pasos de ganso, de tambores y timbales, de largas marchas. El alboroto de un solo discurso que se repite de manera incesante. El alboroto de ministros que entran y salen sin dejar palabra de lo que han hecho, o que renuncian y se quedan en sus despachos, que son y no son. El alboroto de la Asamblea Nacional que ni aprueba las leyes que debe aprobar, ni recibe las memorias y cuentas de los ministros, pero que tiene, eso sí, cien manos dispuestas a alzarse, con la señal de

421. Plinio Apuleyo MENDOZA (2002): “Locura sin vacuna”, *El Nacional*, 21 abril, p. A/10.

422. Simón Alberto CONSALVI, historiador, escritor, ex ministro de Relaciones Exteriores (2001): “El alboroto como revolución”, *El Nacional*, 18 febrero, p. H/3.

costumbre, o con el guiño del ojo que se asoma desde la gran ventana del pueblo. La gran asamblea unicameral del honorable diputado Robot. Nunca pensó el gran Simón Rodríguez que pudiera darse un alboroto de tan grandes proporciones. Aquellos alborotos tenían otras dimensiones, alborotos en pequeñas ciudades coloniales, o en las aldeas andinas que recorrió a pie, como un buen predicador. Este alboroto venezolano del siglo XXI nunca fue imaginado.

- Para Fortunato González:⁴²³ el proceso bolivariano es definitivamente: 1) falaz porque se califica como federal, descentralizado y participativo cuando jamás habíamos visto tanto centralismo, tanta concentración del poder y al pueblo tan alejado del proceso de toma de decisiones... 2) totalitario porque se pretende meter al Estado hasta en la última célula social... 3) populista porque apela a la limosna para mover gente, a la lisonja verbal sin contenidos fácticos, a las opciones de corto plazo a cambio de las soluciones estructurales de largo plazo para los grandes problemas sociales... 4) proceso de milicias mercenarias, que está transformando a nuestro ejército y a nuestra administración pública en un establo de insaciables e incompetentes, cada uno con su bozal de arepas que lo hace incondicional o cómplice silencioso... 5) es corrompido, porque sustituyó la corrupción que había minado las bases de nuestro sistema democrático de partidos por una nueva forma de corrupción mucho más impune, mucho más protegida, mucho más grosera, mucho más evidente, muchos más costosa y también más dolorosa porque una de las razones que tuvo el pueblo para votar por Chávez es porque atribuyó sus desgracias en parte a la corrupción que él prometió combatir... 6) Y

423. Fortunato GONZÁLEZ, abogado, ex alcalde de la ciudad de Mérida, columnista, actual director de Cieprol, centro adscrito a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes (2002): “4 de febrero, un día de luto”, *Frontera*, 4 febrero, p. 4/A.

es torpe, porque no ha logrado ni siquiera el primero y más sencillo de sus objetivos cual fue el de acabar con los niños de la calle.

* Para Allan Brewer Carías, en apretada síntesis:⁴²⁴ Venezuela vive actualmente una tragedia política. Lo que pudo haber sido un gobierno de cambio para profundizar la democracia, que permitiera iniciar, con el propio siglo XXI, un nuevo ciclo histórico político de democracia descentralizada y participativa, no ha resultado otra cosa que una deformación y caricatura de todos los vicios del ciclo iniciado en 1945, el cual por tanto, no ha concluido. En el cuadro de la historia, ese será el mayor castigo que tendrá el presidente Chávez y sus tropas de asalto, haberse constituido en lo peor del ciclo del partidismo centralista, con todos los problemas económicos y sociales agravados.

* Para Teodoro Petkoff:⁴²⁵ Vivimos, desde la llegada de este personaje a Miraflores, en un mundo esquizofrénico. Triunfó donde habíamos fracasado quienes enfrentábamos a AD y Copei, pero ha reproducido los peores rasgos de aquella prolongada hegemonía. Exalta constantemente la democracia participativa pero la acompaña del más elemental, desenfrenado y fastidioso personalismo autoritario. Diarias diatribas contra el neo-liberalismo y el capitalismo salvaje y ausencia total de acciones reales, tanto en lo económico como en lo social, que conformen un plan alternativo a lo que se declara impugnar. Constantes jaculatorias sobre la pobreza, que nutren un estéril torneo populista, no cambian para nada la suerte

424. Allan BREWER-CARÍAS, abogado constitucionalista, ex miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, autor de varios libros magistrales (2002): *La crisis de la democracia venezolana*, Caracas, El Nacional.

425. Teodoro PETKOFF (2002): *Hugo Chávez tal cual*, p. 22.

de los pobres. Invocación permanente a la ineludible exigencia de austeridad en la vida pública y privada de todo ciudadano y monumental derroche y despilfarro en su acción como gobernante. Estridente reclamo nacionalista, a la par de una política exterior equívoca, que más bien pone en peligro la soberanía. Vivimos una terrible escisión entre el verbo y los hechos. Millardos de palabras que envuelven un vacío de realizaciones, tal ha sido y tal amenaza con ser la administración de Hugo Chávez.

Un derroche revolucionario

Para cualquier observador desapasionado y mucho más para quienes son dolientes del proceso, resulta chocante y escandaloso el tren de gasto personal que, desde el comienzo de su gobierno, adoptó el presidente Chávez. No corresponde a la austeridad de que han dado muestra los grandes conductores y guías de revoluciones en el mundo (Gandhi, Mao Sedung, Deng.Xiaoping, Julius Nyerere, Mandela).⁴²⁶

Según lo señalado por el diputado de Proyecto Venezuela, Carlos Eduardo Berrizbeitia, el presidente Chávez gastó en el 2004, una suma de 42.589 millones 674.590 bolívares, en los rubros de pasajes y viáticos, alimentos y bebidas, seguridad, corbatas, prendas de vestir y relojes de marca, medicinas. Lo que significa un derroche diario de 118 millones 651 mil bolívares. Es un gasto personal injustificado



426. Elizabeth ARAUJO (2003): “Los gastos del oficio”, *Gatopardo*, Bogotá, n° 36, junio, pp. 45-56 y 199. “Aprobar una partida para artículos de tocador de 60 millones de bolívares supone una especie de maquillaje que ninguna reina de belleza en el mundo se da el lujo de tener” (p. 56).

del presidente de un país tercermundista, que irónicamente promueve la austeridad de su pueblo.⁴²⁷

Miles de venezolanos hacen una sola comida diaria, otros no comen y un gran número de padres y madres no consiguen trabajo. No es posible que el ejemplo de dispendio que ha dado el presidente Chávez este año, vaya con su discurso, es un doble discurso. El jefe del Estado este año le ha costado a los venezolanos esos 42 mil millones y medio de bolívares, ese gasto se contradice en una revolución.

Promesas incumplidas

Un conocido pensador y escritor, quien en su momento apoyó el proyecto ‘revolucionario’ y ‘bolivariano’ de Chávez, ha consignado –en un reciente trabajo documental de 272 páginas– las promesas que el nuevo líder y actual Presidente hizo al pueblo venezolano y que siguen incumplidas.⁴²⁸ El diario *El Nacional* hizo una presentación sustancial de página entera en cuatro ediciones seguidas, cuya titulación subraya alguno de sus grandes compromisos:⁴²⁹ “Chávez prometió en 1996 hacer eficiente al Estado y competitiva a la economía”, “El candidato Chávez juró que nunca impondría el control de cambio”, “La oferta de un gobierno austero e incluyente llevó a Chávez al poder”, “Chávez juró una revolución económica después de las elecciones de 2000”.

En un arduo trabajo de ocho meses, participó activamente Rafael Osío Cabrices, y nos ha hecho una excelente presentación y comentario de dicho libro, que consignamos:⁴³⁰

Ahí está todo: las declaraciones más coherentes y los delirios más pintorescos; las serenas exposiciones ante auditorios de profesionales y las arengas incendiarias; los elogios, los insultos, la génesis y el desarrollo de un “gobierno” protagonizado por la palabra. En *Las*

427. Diario *Frontera* (2004), 13 diciembre, p. 4/A.

428. Pastor HEYDRA (2003): *Las promesas de Chávez*, Caracas, Libros de *El Nacional*.

429. *El Nacional* (2003): 31 agosto, p. A/7, 1º septiembre, p. A/5; 2 septiembre, p. A/6; 3 septiembre, p. A/6.

430. Rafael OSÍO CABRICES (2003): Entrevista *El Nacional*, 5 septiembre.



promesas de Chávez está la historia verbal de una carrera política, la del teniente coronel (dado de baja) Hugo Chávez, pero también la de un país que, en una parte suficiente como para llevarlo legítimamente al poder por la vía electoral, creyó en lo que ese militar que había fracasado como golpista le decía.

¿Por qué hacer un libro sobre las promesas de Chávez?

Porque nunca en la historia política de Venezuela ningún político, ni ningún presidente, había hecho más ofertas incumplidas que Hugo Chávez. Cuando uno tomaba los

programas electorales de los partidos había unos marcos generales, y ciertamente algunos se cumplían y otros no, pero en estos 40 años ha habido, en todo caso, una construcción de un país que no ha podido ser total, pero que en educación, salud, electrificación, servicios, vialidad, tiene una obra. Con Chávez lo único que tenemos es lo contrario: la destrucción o el deterioro de todo lo que recibió. En lo único en que ha sido constante es en hacerse de una autocracia electa.

El libro se hizo con un trabajo muy arduo de ocho meses, basándonos en los archivos digitales de “El Nacional”, en la lectura de “Aló, Presidente”, y en la lectura de los “documentos” de Chávez. A esto contribuyó el historiador Freddy Rincón Noriega. Luego vino hacer la síntesis, que fue lo más complejo, por lo farragoso de la obra, verbal más que documental; limpiar la paja del grano requirió de mucha paciencia y tiempo. Creo que la obra va a ser una referencia muy importante para

investigadores, analistas políticos y público en general, que podrá refrescar con facilidad todo lo que dijo y lo que no ha hecho.

La historia política venezolana está llena de promesas incumplidas. ¿En ese sentido, qué hace distinto a Chávez?

Lo que te digo, ha sido el gobernante que más demagogia ha hecho, tomando como punto de partida problemas del pueblo que todos quisiéramos que se resolvieran, y ha sido el más inepto para poder presentar en el quinquenio que ya se le está venciendo alguna obra de importancia. Ni siquiera pudo hacer los cultivos organopónicos o los gallineros verticales. Los niños de la calle siguen en la calle, el desempleo y la inseguridad son cada vez mayores, la economía está colapsada, la FAN fue convertida en una guardia pretoriana y el país se está cayendo a pedacitos.

Pero con todo y eso todavía hay gente que sigue creyendo en él.

Sí, porque tiene un lenguaje demagógico y un clientelismo como nunca lo hubo, ni siquiera durante el Plan de Emergencia de Larrazábal o con AD y Copei.

¿Cuáles han sido sus faltas más graves, la mayor causa de desilusión entre quienes votaran por él?

¿Cuáles fueron sus elementos emblemáticos? La guerra a la pobreza, y hay más miseria que nunca; los niños de la calle, que se quintuplicaron; que llevaría salud al pueblo, y los hospitales están cada día más deteriorados; una política de trabajo y de bienestar, y la economía está en la ruina. Luego ofreció cosas pintorescas, como una línea aérea latinoamericana, y Avensa no existe, o una línea marítima latinoamericana y está destruyendo a PDV Marina. Lo que ha sido Chávez es un gran audaz que

jugó con la esperanza de un pueblo y en este momento amenaza con llevarnos a una ola de violencia para mantenerse por la vía de la represión en el poder.

¿Qué cree que dice este libro sobre el pueblo venezolano? Tres millones de personas creyeron en lo que se les estaba prometiendo ¿No se daban cuenta de que estaban ante un ilusionista, un charlatán?

Sí se han dado cuenta ahora. El fraude que cometió es gigantesco y la frustración que ha provocado se vuelca en su contra. No es lo mismo ganar unas elecciones que gobernar. Y él demostró que fue hábil para ganar las elecciones, pero también que es absolutamente inepto para conducir los asuntos de un Estado tan complejo como el venezolano.

¿Cree que un libro como este pueda vacunarnos para el futuro, pueda ayudarnos como sociedad a discernir mejor las mentiras en el discurso de los políticos?

Evidentemente creo que es una lección que la pagamos en todos estos años que han pasado desde 1958. La idea precisa mente es crear conciencia tanto en la dirigencia política tradicional como en la que está emergiendo, de que deben hacerse de un discurso realista sin crear falsas esperanzas y evitar los torneos de ofertas fáciles y engañosas.

¿Y la gente? ¿Será ahora más escéptica ante lo que se le promete?

Habría que ver si hay una profunda toma de conciencia, si la gente seguirá dejándose engañar. Ahora reclama que le hables con la verdad en la mano. Y esta reestructuración de la dinámica política que uno ve con cosas como las asambleas de ciudadanos obliga a nuevos comportamientos, tanto de la dirigencia como de la propia población. Creo que el esquema de los mesías y de los grandes caudillos llegó a su final con Hugo Chávez.

Conclusión parcial

El término revolución no es nuevo en la historia política de Venezuela. Si hay país donde se haya abusado de ese concepto, ese es Venezuela. Aquí ha habido la Revolución Azul, la Federal, la Liberal Restauradora, la de Octubre. Pero nunca como ahora, con la retórica gubernamental, el término ha estado más presente que en coyunturas pretéritas.

El término en su verdadero significado implica algo serio, empeñativo, radical. No es un juego de rebeldes con causa o sin causa; no es una aventura más sin saber a dónde se va; no es un simple relevo de quienes mandan en el país; no es la amenaza de reformas contra los que tienen a favor de los que no tienen. Una revolución es un cambio sustancial de las estructuras de una sociedad. Es un remezón de lo que existe para construir el diseño exigente de lo que viene. Se la suele definir con criterios económicos, políticos y sociales. En este caso, la chavista es la única revolución que se define con un criterio estético: la ‘revolución bonita’. Y a siete años de su propuesta, todavía no sabemos hacia dónde quiere conducir y cuál la sociedad modelo o utópica hacia la que fuerza a ir al colectivo.

Lo que todavía anima a esta revolución, la sostiene en el interior del país y la publicita al exterior, es su inagotable soporte en el petrodólar. Es el éxito de este caso único en la historia, el de una “revolución prepaga”. Del análisis serio y objetivo de sus componentes visibles, resulta claro (“por ahora”) que si es atrevido e injusto designarla como “una revolución de saliva” (Caballero), la susodicha no es propiamente ‘revolución’ ni ‘bolivariana’, aunque se



haya querido ‘rescatar’ a Bolívar aduciéndolo frecuentemente, pero mutilándolo con frecuencia, al citarlo fuera de contexto, sin que el héroe pueda quejarse.

Lamentablemente, por sus resultados (hasta ahora), la ‘revolución’ iniciada –que justificaría el bautizo de una nueva “Quinta República”– no hace sino corroborar el severo juicio de Level de Goda sobre la historia política de Venezuela:⁴³¹

Las revoluciones no han producido en Venezuela sino el caudillaje más vulgar, gobiernos personales y de caciques, grandes desórdenes y desafueros, corrupción y una larga y horrenda tiranía, la ruina moral del país y la degradación de un gran número de venezolanos.

431. L. LEVEL DE GODA (1893): Historia Contemporánea de Venezuela. Citado por Antonio Sánchez García: *Dictadura o democracia. Venezuela en la encrucijada*, Caracas, Altazor 2003, p. 9.